



SALUD

El semen de los obesos tiene hasta ocho millones menos de gametos por mililitro si se compara con la media de la sociedad. En general, la mayor parte de los españoles no serviría como donante, una actividad semanal durante medio año por la que se pagan unos 50 euros. Eso sí, una vez logrados seis embarazos con su esperma no pueden contribuir más

A. Jiménez • MADRID

Cuando se habla de donar semen a un banco, normalmente se frivuliza el concepto, se ridiculizan los medios y se confunde el objetivo. Son los menos quienes lo ven como una solución a los problemas de infertilidad que sufren cerca de 800.000 parejas en España (y de las cuales, el 40 por ciento se deben a causas masculinas). Porque, según señalan los expertos, la calidad del semen ha decaído en los últimos años. El estrés, los horarios prolongados de trabajo, la contaminación ambiental, la exposición al calor, el alcohol, el tabaco e incluso el uso de ropa interior ajustada son factores que debilitan la calidad espermática.

La mayoría de los que se animan a donar se guían por la compensación económica que reciben por «las molestias» y que ronda los 50 euros. Pero los profesionales dejan claras las condiciones y recalcan que «no es tan sencillo ser donante. Hay que pasar una serie de pruebas para comprobar que está sano, que su semen es de calidad y que se comprometerá a donar durante seis meses de forma semanal», explica Vicente Badajoz, coordinador del laboratorio de la clínica de reproducción asistida Ginefiv. De hecho, según se desprende de un estudio elaborado por este centro, sólo el diez por ciento de los candidatos posee un semen óptimo para contribuir con la causa. Es el caso de Alejandro, publicista de 32 años que desde hace mes y medio acude un día a la semana para donar. «Fui porque mi hermano y su mujer no podían tener hijos y les acompañé a la clínica. Me di cuenta de la necesidad real que tiene la gente, aunque

también me atrajo, cómo no, el dinero pero, sobre todo, pensar en mi hermano. Es una doble moral».

Entre los requisitos que deben cumplir los hombres como Alejandro, destaca el tener una edad comprendida entre los 18 y 35 años y entre sus antecedentes personales o familiares no deben constar en ningún caso enfermedades hereditarias graves. Es imprescindible que no sea portador de patologías de transmisión sexual y superar un test psicológico. Y esto es sólo el principio. Lo principal es asegurarse de que la calidad del semen es excelente, por lo que «se realiza un seminograma», señala Badajoz.

Por su parte, Alberto Pacheco, director de Andrología de IVI Madrid matiza que en el estudio de eyaculado se siguen dos parámetros: la concentración por mililitro, la movilidad y la forma. En el primero, «si la media, según establece la Organización Mundial de la Salud (OMS) es de 20 millones de espermatozoides por mililitro y en una eyaculación se obtienen dos mililitros, hablamos de una media de

BANCOS DE SEMEN
 EL 90% DE LOS ESPAÑOLES NO ES APTO PARA DONAR

EL PROCESO EN TRES PASOS



Se realizan análisis y un test psicológico



Se examina la muestra y se recopila cada semana



Se utiliza con las parejas más compatibles



40 millones de espermatozoides por eyaculación». No obstante, la selección del candidato «está por encima de los valores normales, entre 50 y 70 millones», añade el experto.

En este terreno, los obesos tienen las de perder, pues, la institución médica IVI presentó en el reciente Congreso de la Sociedad Española de Infertilidad (SEF) un estudio que demuestra que estos individuos poseen, de media, ocho millones menos de espermatozoides por mililitro en el eyaculado, cifra que en los que sufren sobrepeso asciende a los nueve millones menos frente a los que están en su peso ideal. En el trabajo han participado 1.931 parejas que se sometieron a un tratamiento con donación de óvulos, para minimizar el rol del factor femenino y poder fijar el peso del éxito o el fracaso sobre el hombre. «Esta disminución en la calidad seminal no se vio reflejada en las tasas de embarazo que fueron similares entre los diferentes grupos estudiados», señala Gabriel de la Fuente, ginecólogo de IVI Madrid y autor del trabajo.

Una vez pasada la criba, comienza el período de donación. «Voy todos los jueves. Recojo la muestra en un bote y tengo una hora y media para llevarlo a la clínica. Es más cómodo en casa, aunque allí cuentan con una sala», dice Alejandro, para quien «hay que tomárselo muy en serio. Tienes que estar sin eyacular entre tres y siete días antes de ir, pero eso no es lo que más me preocupa. Pese a que tengo pareja, eso lo llevamos bien, hay otros recursos, el problema es la obligación, supone un gran compromiso, no hay que tomarlo a la ligera sólo porque te lleves 50 euros».

Badajoz añade que «la Ley sólo permite seis hijos por donante. Una vez cumplido, el varón ya no puede donar más». Las muestras obtenidas «se congelan y cuando han pasado los seis primeros meses de la primera visita y se vuelve a hacer una analítica al donante, es cuando se empieza a utilizar su semen, ya que, si hubiera contraído alguna enfermedad poco antes de acudir a la clínica y efectuar su primera donación, no sabríamos con certeza que la muestra está limpia. De ahí la espera», aclara Pacheco, quien señala que «con 30 donaciones se suelen cubrir los seis embarazos, ya que la tasa de éxito es de un 25 por ciento».

«CATÁLOGO»

En España, la donación de espermatozoides es «absolutamente anónima y confidencial por ley», matiza el coordinador de laboratorio de Ginefiv. Donante y receptora jamás podrán conocerse. Además, ésta no puede elegir qué tipo de «padre» o «madre» quiere, a pesar de que se han encontrado casos de personas que piden a un hijo fuerte, rubio y con los ojos azules. Lo que sí se intenta es ajustar las características físicas del donante a las de la pareja de la futura madre, lo que se conoce como «aspecto fenotípico». Por ejemplo, si la pareja de la receptora es de color, el donante también lo será, siempre y cuando la clínica disponga de las muestras adecuadas. En el caso de las mujeres que no tienen pareja suelen recibir semen donado por personas físicamente parecidas a ellas mismas.

MESA REVUELTA

MARINA CASTAÑO



Amor y sexualidad

El amor y el deseo es algo que se mantiene por sí mismo y, para no sepultarlo, basta con no renunciar jamás.

El amor unido al sexo rejuvenece, o, mejor, evita el rápido envejecimiento, o, cuando menos, mantiene la ilusión de la juventud. Consideremos que la especie humana, a diferencia de las demás especies animales, no ama tan sólo con el sexo y en aras de la procreación, sino que también ama con el alma y empujado por una rara fuerza que habita en el discernimiento. El amor está en los albores de todas las mitologías. Entre los egipcios el Ser Supremo estaba representado por Apis, el buey que se fecundaba a sí mismo. El Baal fenicio también se autofecundaba, y el elemento femenino del amor lo representaba Astarté.

Los griegos tenían a Eros, el hijo de Afrodita, como divinidad del amor físico. Según Platón, amar es desear lo bello, desear unirse a la perfección que, entre los helenos, era noción semejante al de la belleza, porque la inteligencia, sin amor, no actuaría. ¡Ah, la inteligencia, siempre el patito feo en las relaciones humanas, lástima! Epicuro distingue entre apetito, que es necesidad que dimana de la naturaleza y a la que conviene satisfacer, y pasión, que es producto de la imaginación, por tanto, rechazable. Pero el amor, como sublimación absoluta de la sexualidad, adquiere su preponderancia en la Baja Edad Media, en la época de los trovadores, de los caballeros andantes y de los poetas renacentistas cultos, como Dante o Petrarca. ¡Qué lejos queda todo!, aún así el amor y la sexualidad accidentales, pasajeros o permanentes, son los motores que mueven al ser humano. Sin olvidar el afán de mando, claro.